Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

ECONOMIA RURAL.

ABONOS.

ARTICULO PRIMERO.

Las plantas, lo mismo que los animales, convierten en sustancia propia, por medio de la accion que les da la vida, varias materias estrañas que toman de la tierra y de la atmósfera, y ya vejetalizadas sirven para formar las raices, los troncos, las hojas, las flores y los frutos. El agua y el aire son los conductores de estas sustancias estrañas.

La primera y mas principal es el carbon, que toman, ya de la atmósfera, en que se encuentra bajo la forma de ácido carbónico, ya de los abonos, en estado de carbono ó de óxido de carbono.

La segunda es oxígeno, y la tercera el agua: cuando estas absorciones son de la atmósfera ó del aire, las hojas de las plantas sirven de vehículo; cuando se hacen del suelo y sus abonos, las raices son chupaderas.

Estas sustancias son las que principalmente contribuyen á la nutricion y crecimiento de los vejetales, con el auxilio de la luz, el calor y la electricidad: algunas otras hay que son además peculiares á ciertas plantas, pues que el análisis químico las descubre siempre en ellas.

Todo suelo ó terreno es estéril, si compuesto esclusivamente de materias minerales, no contiene siquiera una vigésima parte de sustancias orgánicas, vejetales ó animales, que son las que suministran las materias indicadas para la nutricion. Para que sea bien fértil un terreno ha de constar de 4 á 5 vigésimas partes de despojos orgánicos, debiendo el resto ser de sustancias minerales, que sirven de receptáculo, molde ó esponja.

Cuando una montaña berroqueña, por ejemplo, es la que forma el terreno, obra sobre ella la accion del aire y del agua: la cal y la potasa que contienen sus partes constituyentes se alteran; el hierro que encierra en estado de óxido tiende á oxidarse mas, y de este modo se deshacen la mica y el feldspato, trasformándose este, de cemento que era, en arcilla fina; la mica en parte se descompone y en parte queda unida con los restos de la roca, arena y cuarzo indescomponible, que son los granos duros y mas ó menos gruesos de todos los terrenos.

En tal estado no puede la tierra alimentar vegetales, sino acaso muy imperfectos, como son los líquenes y musgos ó mohos, cuyas semillas vagando por la atmósfera se fijan en el polvo de la roca asi formado. Cuando se mueren estos vejetales, sus restos mejoran aquel terreno; y entonces pueden prender en él otros mas perfectos, con cuya destruccion se enriquece el suelo todavía mas. Por esta marcha lenta y gradual llega la naturaleza á producir la tierra cultivable en las selvas de montañas y valles, á que aun no ha tocado la mano del hombre.

Estos efectos se producen sobre las rocas primitivas de granito ó piedra berroqueña. Mas despues de la série de trastornos, originados de los volcanes, el diluvio, el acarreo de las aguas y la accion constante de la atmósfera por sus convinaciones, cambios de temperatura etc., se han formado otras nuevas rocas cuyas descomposiciones constituyen los innumerables terrenos que hoy se conocen.

Siendo, pues, la mayor parte de las tierras cultivables, ruinas ó acarreos de las montañas, que se hicieron polvo y se dejaron arrastrar por las aguas, claro es que las tierras han de ser tan diferentes cuanto lo son las rocas de donde traen su orígen y el suelo en que se depositan.

Sin embargo de que los materiales que constituyen estas montañas y terrenos son numerosos, y que todos influyen, aunque en grado muy diverso, en la naturaleza del suelo cultivable, hay tres sustancias que predominan, y son la sílice ó pedernal, la cal y la alúmina, que con la sílice forma la arcilla.

Cuando las aguas han lavado estraordinariamente el terreno, como sucede á las orillas del mar y de los rios muy caudalosos, disolviendo y arrastrando todas las partes solubles y desmenuzables, queda depositada la sílice, pedernal ó arena, en granos, y aquella tierra se llama *arenisca*. Los intersticios ó huecos de los granos dejan paso fácil al agua para filtrarse, y no quedando esta detenida en disposicion de que la chupen las raices de los vejetales, resulta que la tierra arenisca es estéril.

Mas si, como sucede con mayor frecuencia en nuestro suelo, son las rocas que han dado los materiales para la tierra cultivable pizarras ó despojos y acarreos de otras rocas mas antiguas, entonces domina la alúmina generalmente en estado de arcilla, y la tierra se llama *arcillosa*. La arcilla forma parte con el agua, y se endurece luego con el aire y mas con el sol: por cuyo motivo impide la tierra arcillosa que las lluvias penetren en ella, y como al secarse se abre en grietas, rompe las raicillas ó las descubre; causas todas que hacen tambien á esta tierra aisladamente impropia para la vejetacion.

Si las rocas descompuestas del modo indicado fuesen calizas (y entonces ofrecen menor resistencia á los agentes de su descomposicion), predominará naturalmente la cal, que tambien es impropia por sí sola para la vejetacion. La tierra se denominará *caliza*.

(*Se continuará.*)

EL PARRICIDA.

PRIMERA PARTE.

CUADRO III.

Un himeneo.

Allá en el ameno prado
manso murmurio sonó,
del breve soto enramado
y del bosque recatado
la espesura conmovió.

Huyeron las *avecillas*
de algun frondoso laurel,
saltaron las *cabritillas*
y al balar las *corderillas*
fuerte relinchó un corcel.

Al fin se oyó resonar
de acero el agudo tope;
y en son lejano marchar
un caballo al militar
acompasado galope;

Y un caballo apareció
ecsalando ardiente espuma,
en el verde prado entró,

Diputación de Almería — Biblioteca. Caridemo, El (Almería). 15/12/1847, p. 3